



Un mercado de Los Ángeles, en EE UU, prácticamente vacío el 10 de abril. / CHRIS PIZZELLO (AP)

## La OIT prevé 300 millones de empleos menos esta primavera

MANUEL V. GÓMEZ, Madrid

El golpe del coronavirus al mercado laboral se agranda con cada semana de confinamiento y así lo reflejan los informes que se van conociendo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ya ha publicado tres, y en cada uno de ellos ha empeorado las previsiones recogidas en el anterior. El último apunta a una caída en todo el mundo de las horas trabajadas del 10,5%. Eso equivale a 305 millones de empleos a tiempo completo con una semana de 48 horas, señala el organismo que dirige el británico Guy Ryder.

A comienzos de abril los números que adelantaba la OIT eran malos, pero menos que los publicados ayer. Entonces hablaba de una caída de horas trabajadas del 7% en este trimestre, lo que equivalía a 195 millones de puestos de trabajo a tiempo completo con semanas de 48 horas. La cuenta subía hasta 230 millones si se reduce la jornada a 40 horas semanales. Ahora todos estos cálculos se han incrementado hasta el 10,5% y los 305 millones de empleos equivaldrían a 365 millones si la jornada fuera de 40 horas.

La organización dependiente de Naciones Unidas no detalla el impacto que prevé país a país, aunque sí lo hace por regiones. Y siguiendo esa perspectiva, el mayor golpe lo espera en América, Europa y Asia Central. En la primera, cifra la contracción del

empleo en un 12,4% y en la segunda, en el 11,8%.

"Esta es la foto del último trimestre, de lo inmediato. En las últimas tres semanas la situación se ha deteriorado de forma notable. ¿Por qué? Las restricciones en vigor impiden a la gente trabajar. No permiten a las empresas funcionar normalmente. El día que se levanten las restricciones, poco a poco, en España, en Francia o en Suiza, esta cifras pueden evolucionar de forma muy rápida", apunta Ryder en conversación telefónica con EL PAÍS.

El antiguo sindicalista británico recuerda que el primer informe de la organización sobre el impacto de la epidemia preveía un aumento del paro a final de este año de 25 millones de personas en todo el mundo. En los dos siguientes, la OIT se ha centrado más en fijar una "foto" de lo que

está sucediendo en el presente más inmediato, este segundo trimestre de 2020.

Que esa contracción en las horas de trabajo se transforme en un incremento del desempleo depende, según la OIT, de la evolución de la economía en la segunda parte del año "y de la eficacia de las medidas políticas para preservar los empleos", una mención a los ERTE o ayudas extraordinarias a los autónomos que España y otros países han lanzado.

El informe también se centra en la economía informal y el impacto del coronavirus en los trabajadores más desprotegidos. En todo el mundo hay unos 2.000 millones de personas empleadas en la economía informal, y de ellos, el 76% ha sufrido de alguna manera el impacto de la covid-19. En estos casos, la caída de ingresos se estima en un 60%.

## El déficit público crece casi un 3% en el inicio de año

Hacienda reconoce que las cifras apenas recogen el impacto de la pandemia

L. DELLE FEMMINE, Madrid

El déficit de las Administraciones públicas, excluidos los Ayuntamientos, vuelve a crecer después de seis años a la baja. En el arranque de 2020 ha crecido un 2,9% hasta febrero, según los datos de ejecución presupuestaria publicados ayer por el Ministerio de Hacienda. El repunte en los números rojos se produce pese a que la estadística apenas refleja el impacto de la emergencia sanitaria, que explotó a mediados de marzo en España y provocó el estado de alarma y el confinamiento. El departamento dirigido por María Jesús Montero señala que los efectos de la pandemia tampoco "son significativos" en los datos del déficit del Estado central hasta marzo, publicada también ayer.

En términos absolutos, el agujero acumulado por el Estado, las comunidades y la Seguridad Social se situó en febrero en los 11.245 millones de euros, frente a los 10.929 del mismo periodo de 2019. Por subsectores, las autonomías fueron las que más engordaron sus números rojos en los dos primeros meses del año.

A finales de febrero, el déficit del Estado alcanzó los 10.890 millones, con un descenso del 9% respecto al mismo periodo del año anterior; los ingresos crecieron un 12,4%, 7,4 puntos más que los gastos. Hacienda explica que este fuerte incremento se deben a la operación de reversión al Estado de dos autopistas de peaje (AP-7 o Autopista del Mediterráneo, en el tramo Tarragona-Alicante, y AP-4 en el tramo Sevilla-Jerez de la Frontera) tras la finalización del contrato de concesión. Hacienda explica: "El activo revierte al Estado, que pasará a realizar y pagar el mantenimiento de las autopistas". Aunque añade que la operación no incide a efectos del déficit, señala que sí

afecta el volumen total de ingresos y gastos, ya que tiene efectos en los empleos del Estado, "que registran entre sus operaciones de inversión el valor de los activos que rewerten a su patrimonio, estimados de forma conjunta en 1.745 millones".

Las comunidades, por su parte, fueron el subsector que más aumentó sus números rojos, en 466 millones, hasta los 892 millones. Hacienda explica que esta diferencia se debe a que a principios de 2019 se concedieron anticipos a cuenta por un importe de 902 millones, frente a los 405 del mismo periodo de 2020.

Esta estadística, que refleja un aumento del desfase entre ingresos y gastos públicos en el inicio del año, se publica tan solo una semana después de que Eurostat difundiera el dato actualizado del déficit de 2019 del conjunto de las Administraciones públicas, situándolo en el 2,8% frente al 2,6% que había comunicado anteriormente el Gobierno. Este resultado supone el primer aumento del déficit en siete años y el importe más elevado desde 2016 en términos absolutos.

Hacienda también publicó ayer el dato del déficit del Estado hasta marzo. A mediados de ese mes, el Gobierno declaró el estado de alarma, la actividad económica se paralizó y el Gobierno fue adoptando las primeras medidas para hacer frente a la pandemia. Sin embargo, el Ministerio de Hacienda señala que "los datos del primer trimestre apenas recogen los primeros efectos provocados por estas crisis y su impacto en el déficit es todavía poco significativo". Aunque matiza que se espera nueva información para tener una instantánea más verídica. Hasta marzo, el Estado registró un déficit de 5.509 millones, un descenso del 13,9% respecto al mismo periodo de 2019.

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

## Dramático, pero quizá no trágico

El escenario económico subyacente al cabo de la desescalada gradual se avizora dramático, aunque quizá sin llegar a trágico. El Gobierno opta por una vuelta secuenciada a la actividad; sofisticada, compleja, que exige corte fino.

No impone un tajo radical entre confinamiento y normalidad; combina el propósito de conservar la capacidad de revertir medidas si rebrota la epidemia, mientras busca soslayar un desastre económico irreparable; conjuga el ordenamiento a la francesa y la confianza en la autonomía individual y la nórdica. Será muy criticado. No parece insensato.

El grueso del desconfinamiento habrá acabado para San Juan, unas 10 semanas

después del decreto de estado de alarma, el 14 de marzo. Si se semidescuenta el parón total/permiso no retribuido de Semana Santa, se acerca, por arriba, a la hipótesis intermedia del Banco de España en su atrevido informe *Escenarios macroeconómicos de referencia para la economía española tras el covid-19*, de 20 de abril.

O sea: ocho semanas de confinamiento y posterior normalización casi completa en el cuarto trimestre, dado que el retorno de julio no lo reabrará todo.

Recuerden: eso suponía una caída del PIB entre el 8,7% y el 9,5% para este año, lejos de la peor hipótesis, la horquilla de menos 12,4% a menos 13,6%. Pero un derribo del rango de la Gran Recesión (8,5

puntos), si bien ahora abrupto y entonces distribuido en un vía crucis de cinco años.

Eso equivale en cifras absolutas redondas a más de 110.000 millones de euros, y a igual cantidad en deuda de nueva emisión, una veintena de puntos porcentuales, del 95,5% del PIB al 114,5% estimado. El panorama es casi exacto al que dibujó, con una diferencia de horas, el FMI.

Por su tamaño, la recesión será dramática; ahora bien, en 2021 habrá un rebote notable, que de acuerdo con los mismos cálculos recuperará casi dos tercios de la pérdida (6,1 puntos). Así que no llegaría a la categoría de trágica: inmanejable.

Esos 110.000 millones largos duplican aproximadamente el coste del rescate ban-

carario y es el cogollo de lo que debe contribuir a reconstituir el plan de reconstrucción europea en ciernes.

España cuenta ahora con más herramientas: una mayor comprensión de la necesidad a medio plazo de nuevos ingresos impositivos; una mejor focalización del gasto, tras los ejercicios para mejorar su calidad realizados por la Airef (la llamada *spending review*).

Y la Unión Europea, desde luego: mayor voluntad de los Gobiernos, reacción más rápida, un BCE de verdad, un Mede disponible, un cuasi consenso para emisiones de bonos mancomunados de estabilización...

Queda una incógnita enorme: la responsabilidad de la dirigencia política. Por los agentes económico-sociales, suframos menos. Estuvieron a la altura en otros grandes retos: el Plan de Estabilización de 1959; el Acuerdo Preferencial con la CEE, de 1970; la poscrisis petrolera y los Pactos de la Moncloa, en 1977; el ingreso en las comunidades, en 1986; en el euro, en 1998...